

# LA CHARANGA



ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, COSTUMBRISMO Y QUISMOGRAFIA,  
 ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA  
 DIRECCION DE

## UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR:)

Núm. 4.

Unica edicion.

23 Marzo de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

### AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Sale el sol (salvo los días que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en cuarto creciente.

### TRIBULACION DE LA CHARANGA.

Aturdidos estaríamos, si el ruido de nuestra orquesta no acallase tanta y tanta reclamacion como diariamente se nos hace ya por cartas, ya por esquelas, ya por anónimos. ¡Qué de consejos! ¡qué de pretensiones! ¡qué de quejas! ¡qué de aplausos! contienen dichas cartas. Ahora bien señores suscritores, quieren Vds. hacernos el favor de escuchar un cuento? pues allá vá: esto es, tal como nuestro colega el *Diablo cojuelo* periódico que se publica en Madrid, nos lo cuenta, sin duda porque se halla en igualdad de circunstancias que nosotros.

«Un pobre sacristan tuvo que hacer un viaje con su hijo, muchacho de ocho á diez años. Alquiló un burro, de lo que se infiere que esto pasó en Madrid toda vez que aquí hay muchos borricos (¡qué felicidad). Decíamos que alquiló un burro y salieron del pueblo, el padre montado y el hijo á pié.

A los pocos pasos se encontraron con otro viajero.

—Vaya una desvergüenza!—dijo este al verlos,—el viejo montado en el burro y el pobre muchacho á pié.

Apeóse el viejo, (no por las orejas como hacen muchos por esta tierra) colocó al muchacho sobre el asno y él siguió á pié.

Volvió á encontrarse con otro viajero.

—Vaya una crueldad!—esclamó este:—el pobre viejo á pié y el muchacho en el burro.

Montó el viejo con su hijo en el burro y continuaron andando de esta manera.

—Vaya una atrocidad!—esclamó un tercer viajero.—Dos personas sobre un infeliz burro.

Apeáronse el padre y el hijo y prosiguieron el viaje yendo á pié detrás del burro.

—Vaya un par de tontos;—dijo un cuarto viajero, soltando una fuerte carcajada.—Los dos van á pié teniendo un burro.



Despues de esto, solo resta á la *Charanga* decir á los comunicantes anónimos lo que Quevedo decia en una ocasion y nosotros repetimos,

Cansado estoy de cansarme  
y aburrido de aburrirme,  
necios quereis enseñarme  
como tengo que arreglarme  
para poder divertirme.

**Continuacion de la biografia de Dante.**

La iniquidad de los juicios criminales en el siglo XIV es notoria, y á proposito de ellos, el propio Dante se espresa así:

Di sua bestialitate il suo processo  
Fará la prova, si ch' a te sia bello  
Averti fatta parte per te stesso.

Las desgracias de Dante aumentáronse desde aquella época. Para completarse, su desventurada suerte debia experimentar las tristezas crueles de la expatriacion y mendigar el pan del proscrito en las cortes de los Príncipes y Señores poderosos de Italia. La amargura, el desconsuelo que entónces experimentó hacen que el poeta personificado en esta ocasion en Cacciaquida, esclame los siguientes versos.

Tu lascerai ogui cosa diletta  
Più caramente: e guesto é quello strale  
Che l' arco dell' Esilio pria saetta  
Tu proverai si come sa di sale  
Lo pane altrui, e come é duro calle  
Lo soendere e' lasalir per l' altrui scala.

Aunque muy bien recibido por muchos príncipes y magnates italianos y especialmente por Cane señor de Verona, un huesped como Dante no podia agradar por mucho tiempo á los cortesanos, cuyo valor é inteligencia, quedaban asaz pronto eclipsados por los brillantes merecimientos y especiales dotes del inmortal poeta. Dejando este la corte del señor de Verona, anduvo errante por toda Italia sin hallar un asilo tranquilo, en que la terrible *nostalgia* no acudiera á oprimir su corazon. Procuró en esta época obtener la revocacion de su destierro y con ese objeto se dirigió á Siena, mas sus esfuerzos no alcanzaron ningun resultado feliz. Por entonces fué cuando se unió á otros emigrados y guiados por el Conde Alejandro de Romagna, intentaron por sorpresa entrar en Florencia.

La excesiva precipitacion de esta empresa, hizo que fueran infructuosos todos los esfuerzos; y Dante tuvo que huir, pues en vano depuso la espada y en vano imploró con la pluma la autoridad del Papa Clemente V y de los magistrados para que le fuera alzada su espatriacion.

Perdidas ya las esperanzas de pasar sus dias en la tierra que le vió nacer, se retiró á Mugello, despues á Padua, y posteriormente á varios otros puntos de Italia. La poesia era su única consolacion en sus horas de desgracia, y hasta era ella la que inspirarle debia, la eterna, pero noble venganza, que tomó de sus enemigos.

«La Divina Comedia», empezada poco antes del

destierro del poeta, y continuada hasta el fin del canto 9.º del *Infierno*, fué su perenne compañera de adversidad. El dolor mismo de sus desgracias infundiánle ánimo para continuar en su comenzada obra, y el desprecio que habia concebido hácia sus conciudadanos le inflamaba su número satirico hácia con el que supo enriquecer su poema presentando, principalmente en el canto del *Infierno*, el modelo de aquel género más perfecto en la literatura italiana.

Volvió despues en 1308 á Verona junto á su amigo Cane de la Scala y este procuró consolarle de los disgustos que sufría por la ingratitud de los florentinos. El poeta como prueba de reconocimiento para con

..... la cortesía del Gran Lombardo

Che in sulla scala porta il Santo Uccello;  
dedícole el canto del *Pariaso*, uno de los en que está dividida su *Divina comedia*»

Entretanto el Emperador Enrique VII habia llegado á Italia é ido á Roma á recibir la corona. Su presencia alentó la esperanza de los Gibelinos, y Alighieri que vanamente por medio de cartas y de personales influjos habia solicitado de los florentinos se le llamara á su patria, apeló á la mediacion de aquel soberano. Inútil fué pero esta mediacion, y la indignacion del desventurado Dante le llevó tan lejos, que desde Toscanella, reducida ciudad del patrimonio de San Pedro, en donde vivia pobrementé, escribió una carta en 26 de abril de 1311 á Enrique, en la que la elocuencia hacia sobresalir tanto las razones, que impulsó al Emperador á declarar la guerra á la republica de Florencia.

Este hecho, si por un lado oscurece la alta fama de Alighieri patentiza por otro lo dolorosamente costoso que era para él la espatriacion á que estaba condenado. Ningun resultado favorable dió para el poeta el sitio que Enrique VII puso á Florencia y obligado cuasi por la miseria á vagar de uno á otro pais, fué á morir en 14 de diciembre de 1321 y á la edad de 56 años en Ravenna, cuyos habitantes le trataron agasajándole como si fuera uno de sus principales conciudadanos.

Creese que la faccion Güelpha llamó á Dante á Florencia despues de 15 años de espatriacion, imponiéndole condiciones tan duras que el poeta reusó aceptar.

Despues de la muerte de Beatrice, de aquella que le inspirara su primer é inmortal amor, Dante estuvo casado con Gemma hija de Mateo Donati, de la cual tuvo cinco hijos y una hija, viviendo siempre con su muger en la mas perfecta *discordia*. Ella poco simpática, y él entregado á otros amores que le recordaban el que primero habló en su corazon, pues que á mas de Bice Portinari, amó á Adelaida sobrina del Papa Adriano del Fiesco, y esposa que fué del Marques Marcello Malaspina, señor de Lunigiana, de quien se vió protegido Dante el cual como tributo de agradecimiento, le dedicó el Canto del *Purgatorio*. De aquella señora, Bucnagiunta le predijo el amor en estos versos

Femmina é nata, e non porta ancor benda,

Cominció ei, che ti fará piacere

La mia città, como ch' nom la riprenda.

Dante cultivó la filosofía natural y moral estudió la teología, y profundamente conoció las ciencias que permitian los adelantos de aquel siglo.

## ESTUDIOS TEATRALES.

### Apuntes sobre el actor.

I

No llegamos tarde como así pudiera creerse: tiempo es siempre de decir la verdad. Esta inmutable y estóica señora no tiene períodos como los acontecimientos ni épocas cual las edades: su existencia es eterna como la divinidad que simboliza y de quien procede. Sentada esta máxima, claro está que podemos pasar adelante ó volvernos atrás, segun sea conveniente á nuestra idea.—Por de pronto séanos permitido avanzar que siendo una é indivisible la mision del hombre sobre la tierra, cualquiera que sea su categoría, faltando á su cumplimiento incurre en el desagrado general. No en vano ordenado está el encadenamiento que nos une que torciéndose uno de sus mas insignificantes eslabones, vese al punto bambolear la armonia universal. De consiguiente, del interés que nos estrecha mutuamente, debemos sacar la utilidad que resulta de ello y acalando sumisos aquel que con su trabajo ó inteligencia nos guía, llenamos, cual se debe, la mas bella condición de nuestra suerte. Al artista, pues, con sus obras, al guerrero con su espada, al poeta con su pluma, al legislador con su ley, toca ensanchar, si sabe, la senda no siempre muy fácil de la ilustracion y del saber. Tal vez así se logre enterever, cuando no alcanzar, la via de la perfeccion. A eso vamos todos; pero pocos son los elegidos. Sin embargo, tanta es la fé ó presuncion que cada uno tiene de sí mismo que nada vé mas allá de su propio orgullo. Orígen, sin duda, de tantas medianías vagando por estos mundos de Dios.

II

No siendo nuestro propósito ceñirnos ahora en un punto determinado, unicamente tocaremos de paso y sin detenernos, las varias acepciones que resultan de un solo género.—Por ejemplo: *La filosofía del arte dramático*.—Pasada felizmente la época que rebajaba la vida teatral al nivel del mas ínfimo oficio, rodeándola de necios escrúpulos y tontas preocupaciones, tiempo es pues que el teatro, que sobre ser una escuela instructiva considerase tambien como una necesidad de nuestro siglo, ocupe sin dilacion un rango honorífico en nuestras costumbres y al que se dedica y aventaja en él, un lugar preferente en la corona de las celebridades artísticas. Tal es nuestro parecer. Y á nuestros ojos Homero, Sófocles, Carlo-magno, Carlos Quinto, Cervantes, Corneille, Molière, Mayques, Talma gozan de las mismas gigantescas proporciones. Quien no ignore los infinitos sin sabores, las interminables y dolorosas vigiliias por que atra-

viesa un actor antes de adquirir la fama que inmortaliza su nombre, no tachará de atrevida esta nuestra su posicion.

El mismo Talma y antes de él Lekain, espresaron muy oportunamente, y eso en el apogeo de su gloria que de conocer mejor lo espinoso y árdua de la carrera que habian emprendido, sin duda alguna hubieran desistido de su empeño.

Cierto es.

III

El estudio y práctica formarán un buen cómico, pero la naturaleza solo puede formar un buen actor. El génio viene de Dios.—Un cómico declama su papel, un actor lo dice; el cómico no sabe sino el mecanismo de su arte, el actor es el espíritu que lo anima; el cómico es el eco de la obra, el actor el intérprete, el pensamiento de ella; al cómico le es suficiente deletrear, al actor le es preciso saber leer no solamente en lo escrito, sino en los ojos, en los corazones y adivinando el lenguaje mudo, tácito que hay en nuestra alma, retorcer su sentido y trasladarlo al lenguaje vivo que hiere ó conmueve. Por último, el cómico aprende físicamente su papel, el actor lo estudia en la sociedad; al uno le sobra el teatro al otro no le basta el mundo. Es pues tanta la distancia que separa el uno del otro, que para llenar el vacío que media de uno á otro extremo, hay toda una existencia. Considerando pues las relevantes prendas que deben adornar al actor, casi imposible le es en un teatro de provincia sacar el mejor partido de ellas: ¿Qué no se le vé presentarse alternativamente bajo todos los aspectos, todas las formas? ¿tan pronto idiota como persona de mundo, tan pronto malvado como amante amoroso? ¿Y puede ser posible aventajarse en tan distintos papeles?—Lo que acabamos de espresar tocante al actor debe ser tomado en el sentido lato de la palabra.—Nuestra inclinacion es una; somos buenos ó malos, pero no ambas cosas á la vez: nuestra vocacion es una tambien, y naturalmente nos adherimos á la que simpatiza con el pensamiento que la hizo nacer. No se estrañe, pues, si el actor de provincia no puede llegar siempre á la perfeccion de su arte. Pero cuando por medio de un afanoso é incesante trabajo ha conseguido interesarnos, distando, quizá, su papel de su natural inclinacion no le neguemos nuestras simpatias: al contrario animémosle; y si el papel que juega se asimila con su pensamiento, démosle vivamente á entender el fruto que pudiera sacar un dia de él mediante serios y provechosos estudios.

IV

Establecido pues el principio que á un actor de provincia no le es dado llegar siempre á la perfeccion que quisiera por los muchos distintos papeles que tiene que desempeñar, veámosle, al menos, poseido de aquellos conocimientos que una bien entendida educacion suele proporcionar.—A nuestro entender no basta decir: quiero ser cómico; sin otro antecedente que un espontáneo capricho inspirado;



Yo no te pregunto cuantos Dioses hay, sino si quieres entrar en la rifa de ese canario.

las mas de las veces, por el halagüeño deseo del *dolce far niente*. Esta carrera requiere, antes de emprenderla, alguna reflexion. No se pasa repentinamente de una reunion de amigos á la sociedad del mundo, sin precaver ántes los peligros que pueden ocurrir, los desagradables acontecimientos con que se tiene que tropezar. ¡Ojalá! fuera obligatorio, como lo es para cualquiera carrera, un exámen preliminar, y tal vez así el gran número de cómicos viérase menguar á proporcion que aumentárase el de los actores! El público, ese tribunal terrible á la par que justo, lo desea de todas veras y no queda satisfecho sino cuando éste se ha mostrado digno de su aprecio. No estrañe, al contrario; si paga algunas veces sus desacertados afanes con cierta indiferencia y desden. Échese á sí mismo la culpa pues que no supo comprender, en un principio, que no era este el camino por el que le llamaba Dios.

(Se continuará)

### INSTRUCCION PÚBLICA.

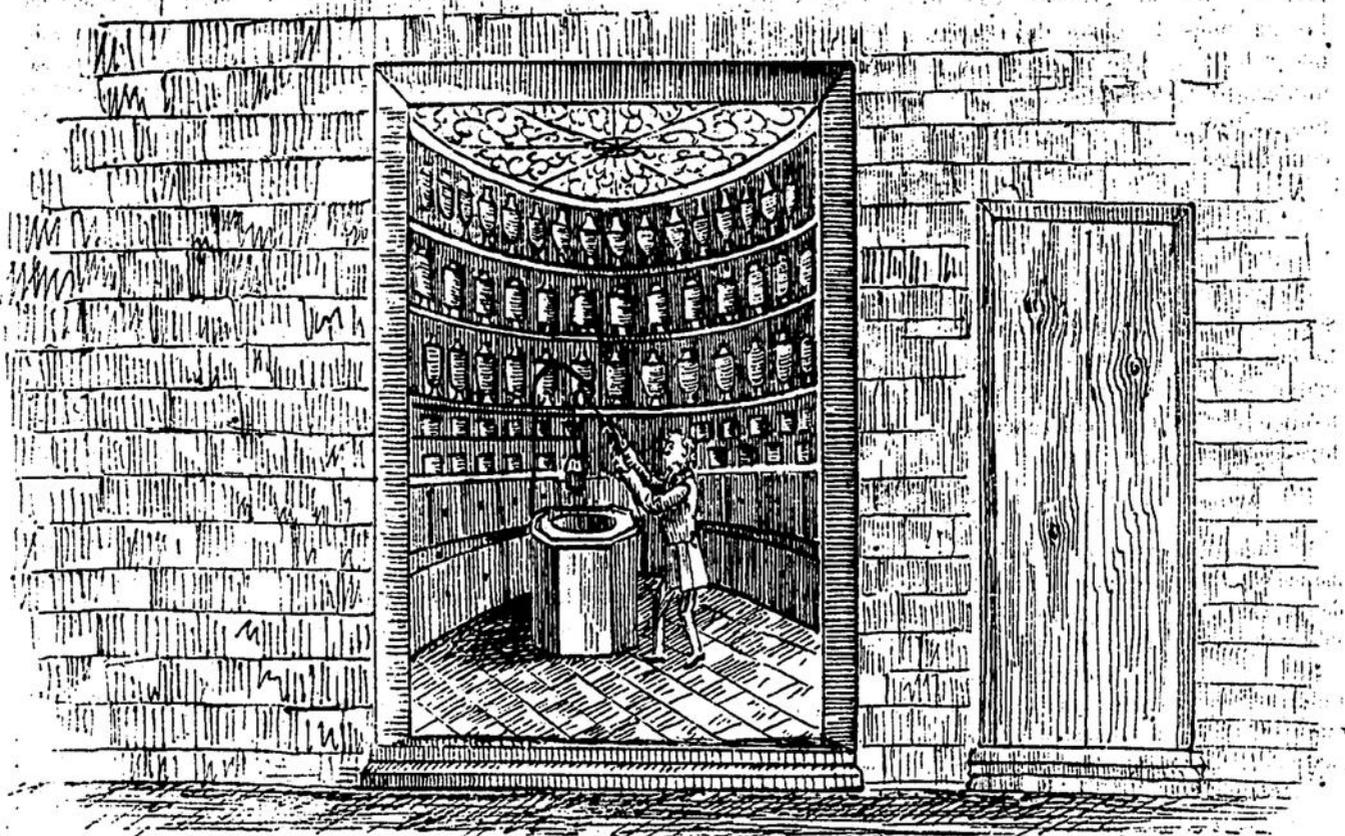
El que osára creer que el hombre no puede ó no debe ser generalmente ilustrado, ó bien su mente se hallaria cubierta por el tupido velo de la mas crasa ignorancia, ó bien su ánimo raquítico, espantándose ante los quiméricos fantasmas que á su modo de ver produciria la universal civilizacion, no hallaria otro medio de mantenerse en su dulce *statu quo*, que proclamar aquel principio, contribuyendo con todos sus medios al atraso, ó al menos al estacionamiento de la

pública ilustracion. Mas los corazones rectos, los que están en la natural convicción de que todos los hombres son hermanos, de que todos tienen unas mismas facultades intelectuales, de que las ideas y sus consecuencias y legítimas deducciones, que constituyen la felicidad, proceden de origen igual é invariable, deseáran ardientemente que la ilustracion descienda hasta las clases menos acomodadas de la sociedad, porque así conozcan estas sus derechos y sus deberes.

La aplicacion de las ideas del bien, de la verdad, de la belleza, forman la base en que se asienta la ventura de los hombres, y si no pueden exactamente conocerse aquellas sin una regular instruccion, en vano seria, sin el concurso de estas, hallar la felicidad, puesto que cuanto mas ignorante es el hombre, tanto mas se asimila á los seres irracionales, y cuanto mas se enriquece su espíritu, tanto mas se acerca á la perfeccion. Obsérvense, además, las causas y los efectos del atraso en la ilustracion de los pueblos, y se verá que como ideas correlativas, como dos hermanas gemelas, el fundamental apoyo del despotismo, es la ignorancia de los hombres, como esta es el báculo de aquel; siendo en contraposicion justo principio de la prosperidad social, la ilustracion de los ciudadanos.

Indudable es que, si bien no está en la mano de los Gobiernos el poder de hacer forzosamente felices á los pueblos se hallan por eso en la no menos incontestable precision de disponer los medios; para que se acerquen estos todo lo posible hácia tan anhelado objeto.

Mas como prenda segura de que el Gobierno no



## LA HOMEOPATÍA.

Laboratorio de Farmácia de Aguás claras y Compañía.

descuida este objeto, de que se ocupa de la pública instrucción, colocamos la conveniencia, el derecho que asiste á todos los ciudadanos de saber que es tambien un derecho propio de su cualidad de tal, el que por parte de la administracion se suministre á su inteligencia el preciso alimento de la *civilizacion* moderna, se apague la sed de saber que agita la generacion presente, y sin cuya satisfaccion en vano, repetimos, será querer encontrar generalizada la idea del derecho y del deber. Sin la realizacion de estas dos ideas correlativas, ni hay sociedad ni Estado que tal pueda llamarse, pues la reunion de los hombres, en este caso desfavorable, no fuera mas que un tumulto violento, sostenido por la fuerza material, en vez de la armonía y general confraternidad que esperarse debe del mútuo trato entre los seres inteligentes, cuyo mayor timbre de gloria, es su personalidad, la personalidad humana.

La instrucción y el trabajo, son los goces de la vida mas dignos de preferencia, puesto que ambos extremos conducen á la felicidad humanamente posible, que deberia ser general en una nacion culta. Esta ansiada felicidad, socialmente hablando, no existe en donde, como en España, hasta pocos años há, todos, ó la mayor parte de los establecimientos de instrucción ó direccion de los pueblos; se debia á fundaciones particulares, con los vicios inherentes al atraso

de la época en que se erigieron. Verdad es que debemos un recuerdo de veneracion á los promovedores y sostenedores de aquellos establecimientos, que intentaron llenar, y lo realizaron en cuanto es exigible de fuerzas aisladas, el vacío que la administracion dejara. Universidades, colegios, escuelas, casas de beneficencia, fueron obra esclusivamente de aquellas almas benéficas, que en secreto deploraran lo incompleto de la existencia política de la nacion. Incompletos, empero, debian ser tambien estos establecimientos, á cuya formacion no concurría el poder, entonces necesario, con sus numerosos recursos; pero no obstante, á ellas fué deudor el Estado de la enseñanza pública.

Esta, en resumen, conduce naturalmente á la felicidad de la especie humana, hasta el grado mas adelantado; por consiguiente, creemos que el primer objeto de la administracion del Estado, su atencion primera, es propagar, con todos los poderosos medios de que ella dispone, la instrucción del pueblo, ó dejar al menos espedito y libre el camino, para que esta cunda al impulso de ese afan de saber, que es uno de los caracteres distintivos de las modernas sociedades.

Partiendo, pues, de estas consideraciones, fuera de desear que la enseñanza primaria al menos se condicionara hasta el punto de ser gratuita y obligatoria para todos los niños de la nacion.

ciso es no olvidar que no estamos en un grado tal de adelanto que podamos creer que los pueblos, las familias tengan todavía la instrucción que fuera necesaria para discernir claramente el círculo de sus *derechos* y de sus *deberes*, que es la vida moral de las naciones, la clave del edificio social, y para conocer teóricamente y aplicar en la práctica los medios numerosos de subsistencia y bienestar que de consuno nos ofrece la sociedad y la naturaleza, y que es el complemento de la vida material de la humanidad.

### EL TROBADOR.

Como no todos los suscritores de la *Charanga* lo son de los demás periódicos que se publican en el mundo terráqueo, nos ha parecido oportuno transcribir el siguiente artículo que tomamos de un periódico de Madrid, convencidos de que nuestros lectores gustarán de él.

### CALVAS Y PELUCAS.

He aquí dos cosas bien comunes y bien influyentes en la moral y en las costumbres de nuestra sociedad, y que á pesar de ser dos puntos tan *capitales*, no tengo noticia de que hayan sido tratados por ningún escritor bajo estas relaciones.

Siento que me haya sido reservada esta materia, á mí Fr. Gerundio, tan calva-trueno como el que mas. Sin embargo, procuraré tratarla con toda la imparcialidad posible, prescindiendo de ser parte interesada. Convendrá para el mejor acierto proceder por el orden de antigüedad, en cuyo caso pienso que la aplicación del derecho de primogenitura no debe ofrecer cuestión ni litigio, puesto que ni los legisladores, ni los moralistas, ni los físicos han dudado jamás que las calvas hayan sido anteriores á las pelucas.

Una calva no es siempre signo de ancianidad, ni tampoco procede siempre de la causa á que la atribuyó Plinio al decir aquello de *cito calvescunt*. No señor; calvas jóvenes hay de origen bien honesto, pues aparte de las que nacen de enfermedades en que no ha tenido participación la mala vida pasada, las hay también originadas del excesivo estudio y del mucho discurrir, lo cual diz que seca y consume el jugo del cerebro, de que resulta caerse el cabello al similitud de las plantas cuando les falta el jugo de la tierra. Y no hace muchos años que la calvicie era tan hermosa, literariamente hablando, que una cabeza mondada era el mejor diploma para ser tenido por un gran doctor del gremio y claustro, y por el mas respetable y sabiendo padre maestro de la orden.

Una calva y unos anteojos eran los dos instrumentos fehacientes de la insondable ciencia de nos el doctor. Para ser sábio á *prima facie* era menester ostentar por cabeza un melon, y no ver, como dice el vulgo, siete sobre un asno, aunque en verdad sea dicho, á pesar de mi buena vista yo jamás he podido ver este gracioso grupo.

De todos modos una calva, sobre el respeto que naturalmente inspira, es siempre el símbolo de algunas virtudes. Por ejemplo, ¿cómo no ha de representar una calva la virtud de la franqueza? Con todo eso un calvo no es un hombre liso y llano. La lisura no puede disputársele, pero la llaneza no se le puede conceder.

Un calvo es también el emblema de la ocasión. Un calvo es igualmente un señor de coto redondo, en cuya posesión nadie puede intrusarse á cazar, ni aun el mismo dueño, porque no hay caza, por que no tienen donde albergarse los insectos y animales incómodos y dañinos, lo cual es una ventaja. Un calvo

no puede tener pelo de tanto: de lo cual ha venido acaso el dicho vulgar de que ningún burro se ha vuelto calvo.

En cambio tienen los calvos no pocas cosas contra sí. Por juicioso que sea un hombre calvo la llaman calavera, y no puede demandar de calumnia. Las jóvenes le huyen, y por mas que lo sienta y rabie, no puede tener el desahogo de tirarse de los pelos. La cabeza de un calvo es un manantial de metáforas satíricas y burlescas. Toda cosa ovalada y lisa, toda figura redonda y tersa se compara á la cabeza de un calvo, y el término de asimilación que mas frecuentemente ocurre, es una parte del cuerpo de los niños que solo en confianza permiten las leyes sociales nombrar, y que á semejanza de los gefes irresponsables de un estado, solo bajo muy embozadas alusiones puede entrar en el dominio de la prensa.

Nada hay en que con mas rigor ejerzan su influjo las afecciones atmosféricas que sobre una calva. Sin abrigo ni amparo que modifique los ardores del sol y la crudeza de la escarcha, la cabeza de un calvo vive en verano bajo la zona tórrida, y en invierno bajo la glacial. Si el resto del cuerpo tiene una temperatura de 20 grados sobre O. sobre el cráneo señalaría muy bien el de Reaumur sus 35. Agréguese á esto que las moscas, amigas de las superficies tersas y resplandecientes, y que al revés de las hormigas aborrecen los lugares subterráneos y gustan de manobrar á campo raso como las tropas de caballería, escogen siempre las calvas para teatro de sus paseos, de sus juegos, y de todas sus acciones naturales. Perseguirlas en tan escampado terreno es castigarse á sí mismo, escachetarse sin piedad.

La calva por otra parte es un ramo de economía doméstica. Para un calvo son escusados los peluqueros; los aceites; pomadas y demas cosméticos sobran; los peines y cepillos están demás. Tres presupuestos no despreciables que desde luego dá por suprimidos en su sistema administrativo anterior.

Vengamos á las pelucas:

Las pelucas, aunque menos antiguas que las calvas, no se crea por esto que han sido invención de ayer. Y por mas que digan que el primero que gastó peluca fué un abate del siglo XVII llamado *La Riferia*, hay quien hace subir su antigüedad al tiempo de David, suponiendo que se hace mención de ellas en el capítulo 49 del libro I de los reyes, y hay quien la remonta al tiempo de Isaías, fundando su opinion en el capítulo III de sus profecías. Muchos son de sentir que desde muy antiguo estaban en uso entre los griegos y los romanos. Mas lo que no puede dudarse es, que en el principio de la era cristiana deberían ser las pelucas mueble usual y corriente, puesto que san Pedro se tomó la libertad de pedir pelo á Cristo, y este le respondió que no era peluquero: respuesta bien merecida á petición tan indiscreta. Respuesta como de quien la dió.

Dice Manilio en su *Astronomicon* que los que han nacido en el signo de Tauro bajo la influencia de las pleyadas, están destinados á llevar peluca. Si es cierto, bien pueden decir los tales que el *toro* y las *cabrillas* son para ellos doblemente *malum signum*.

Las pelucas tienen también sus ventajas y sus desventajas, su moralidad é inmoralidad. Una de las ventajas principales además del abrigo, que por conocido se calla, es sin disputa la de rejuvenecer el rostro y cabeza del que la usa. D. Frutos, hombre de 55 cumplidos, que visto en su estado natural y al descubierto supondrá cualquiera que tiene á su hijo asegurado de quintas por padre sexagenario, se planta la peluca, se presenta y nadie se atrevería á darle su voto para senador suponiendo que sería nulo por no llegar á los 40 que la ley exige en los que han de pertenecer á la alta cámara. Cinco ó seis lustros retrocedió en la carrera de la vida con solo plantarse la peluca.

D. Nemesio el calvo, es hombre que gusta de aventuras, y á quien conviene muchas veces hacer el incógnito. Si D. Nemesio no gastara puluca sería siempre D. Nemesio el calvo. Pero tiene

un repuesto de pelucas, unas rúbias y clásicas, otras románticas y negras, y otras en fin color castaño oscuro, y alternando don Nemesio de cabelleras, como diz que hacia Annibal para no ser conecido de los gefes y poderlos sorprender, hace mil diabluras el tal D. Nemesio, siempre otro y siempre el mismo. Para él la calva es un recurso, la peluca un comodín, y hé aqui otra de las ventajas de las pelucas, la del fácil y variado disfraz.

Don Atilano viaja con su pasaporte en regla. «Señas del portador.—Edad 38.—Pelo negro, etc.» Hace D. Atilano una fechoria.... requisitorio... un hombre de estas señas... prenden á D. Atilano pero D. Atilano ha tenido buen cuidado de arrojar la peluca en el camino, ó de guardársela en el bolsillo del sur-tout. Señas del preso; edad unos 60 años poco mas ó menos, calvo... etc.» no es el que se buscaba. D. Atilano es puesto en libertad. Asi las pelucas son muchas veces causa de la impunidad de los delitos.

En cambio las pelucas tienen tambien sus desventajas. Un descuido puede producir fácilmente una séria ruptura en las relaciones mejor entabladas y sostenidas, especialmente en negociaciones amorosas. Tres años llevaba mi amigo D. Dieguito de derretido galanteo y estrecha intimidad con Tomasita, la heredera presunta del conde Camposeco. Las negociaciones iban tocando á un desenlace feliz. Pero una mañana de verano, hallándose en sabroso coloquio los dos amantes, antojósele á una atrevida pulga introducirse entre el cráneo y la peluca de mi amigo: sintió éste la incomodidad de la picazon, y por un movimiento primo-primo que dicen los moralistas, de estos movimientos que no se premeditan por ser tan naturales, llevó súbitamente la mano á la cabeza, dirigió los dedos en busca del punzante insecto via recta del sitio picado, levantó la peluca, advirtiéndole Tomasita que hasta entonces ni siquiera habia sospechado que no fuese cabello natural, miróle con sorpresa, dióle un vuelco el corazon..... y á Dios negociaciones: desde aquella fecha tuvo D. Dieguito que hacer renuncia forzosa á la mano de Tomasita y á la herencia de Camposeco.

¡Y á cuántos azares como estos no espone un descuido en la peluca!

Considerada en su relacion con las costumbres, indudablemente una peluca es una cosa inmoral. Ella es una mentira de pelo, no solo tolerada y consentida, sino autorizada tambien. Un hombre con peluca es un proyecto de falsificacion de libros bautismales de la parroquia: es un suplantador de la fé de bautismo á quien nadie sin embargo castiga.

A veces se descubre la falsedad del documento por sí mismo; como acontece, y no con poca frecuencia, cuando en derredor de los bordes y limites de una peluca negra y lustrosa asoman unos cuantos cabellos naturales blancos como un armiño. En este caso la cabeza misma se va acusando del anacronismo de que adolece.

Otras veces sucede tambien que á las márgenes y orillas de una peluca rubia y dorada como un alambre (por cuyo color se suelen pronunciar comunmente los mayores en edad, dignidad y gobierno) se divisa tal cual mechón de pelo natural castaño ó gris. Discordancia fatal entre lo natural y lo accesorio, y recuerde triste de la poca armonía que en nuestra época guardan las leyes orgánicas con los artículos de la ley fundamental del Estado.

Cuando la calvicie no es general, sino parcial ó tópica, entonces en vez de peluca entera se gasta lo que llamamos *bisogné*. Una cabeza de esta especie tiene dos representaciones: con el *bisogné* puesto es la reforma parcial de un abuso, como todos los que nuestros políticos han alcanzado á hacer: quitado el *bisogné* queda un eclipse parcial de luna visible. Asi los *bisognés* son signos alegóricos en política y en astronomía.

Tanto los *bisognés* como las pelucas reproducen, aunque imperfectamente, el sistema de la metempsicosis de Pitágoras; pues-

to que si no representan la transmigracion de las almas, representan á no dudar la transmigracion de cabellos. Y tal habrá que lleve sobre su cráneo el pelo de una hermosa doncella, tal que vaya cubierto con la cabellera de su abuelo que murió de muerte prematura, y tal que marche adornado con las superfluidades del mismo mayordomo que le habia pelado á él... ¡Admirable fusion hecha por la cooperacion de la casualidad y de la mano de un peluquero!

Espuestas las ventajas y desventajas, la moralidad é inmoralidad, los defectos y las virtudes, junto con la respectiva influencia de las calvas y las pelucas, cada calvo optará por el sistema que mas á su gusto se acomode. Por mi parte no ha sido dudosa la eleccion, puesto que mas de una vez escribiendo para el público he hecho mencion honrosa de mi peluca, que con esta ocasion tengo el gusto de ofrecer á mis lectores, por si alguno gustare de ella: si bien creo será inútil el ofrecimiento, pues, en vez de aceptarla, estoy viendo que mas de un calvo echaria de buena gana una peluca al autor del artículo.

### Al mirriñaque.

Si la miro por su base  
Me parece una columna,  
Que cargando con la luna  
Dudo aun si se doblase  
Cuanta gracia castellana  
Ocúltase aqui debajo,  
Sirviendo como badajo  
A una colosal campana.  
Mas si levanto la vista  
Buscando su capitel,  
De ese figurin, Luzbel  
Me dice fué la modista.

Si ese vehículo inchado  
Vistiese Venus graciosa,  
Ya no pareceria hermosa,  
Sino el diablo disfrazado.  
Si no guarda proporcion,  
Ni ofrece comodidad,  
¿No es locura ó necesidad  
Tenerle tanta aficcion?

Si el epíteto de bella  
No merece hoy la muger,  
Es que un monstruo quiere ser,  
Y la culpa la tiene ella.

Mirad el cerco de malla  
Ocultar un cuerpo airoso  
Siendo muy embarazoso  
Con tan estensa muralla.

Oye al reclamo, hechicera,  
Y no le cierres tu oido;  
Aparta de tu vestido  
La descomunal poillera.

EL RECLAMO EN LA CHARANGA.

### PROFECÍA DE LAS RUINAS DE JERUSALEN.

(Luc. cap. XIX, v. 41.)

Ésta que aquí veis tan bulliciosa,  
Y que con frente altiva una mirada  
Me lanza al saludarme recelosa,



Viva imagen de.....Nuestro corresponsal de Iviza.

Es tan ingrata como desgraciada.

No pueden contemplarla ya mis ojos

(1) Sin que sobre ella lágrimas derrame:  
¡Ingrata! que de otro eres ay! despojos,  
Por mas que libertad tu voz esclame.

(2) Tus ojos hoy declinas no queriendo  
Conocer al que paz y bienandanza  
Te trae; y peregrina discurriendo  
Irás de patria y rey sin esperanza.

Mas oh! Jérusalen! si conocieras  
El bien que te has perdido y cuantos males  
Llamado has sobre tí, ¡cuán otra fueras!  
De tu atricion mostrando las señales.

(3) Te pondrán cerco muchos enemigos,  
Y en vano se opondrá tu resistencia,  
Y ruinas faltarán, que testigos

(4) Ser puedan, oh ciudad, de tu existencia.

(5) Tus gritos herirán á las estrellas  
Sufriendo los tormentos mas prolijos  
La muerte seguirá en pos de tus huellas  
(6) Sedienta de la sangre de tus hijos.

EL RECLAMO EN LA CHARANGA.

- (1) 44 «Hevit super illam.»  
(2) 42 «nuc autem abscondita sunt ab oculis tuis.»  
(3) 43 «circundabunt te inimici tui vallo.»  
(4) 44 «non reliquent in te lapidem supern lapidem.»  
(5) 43 «eoangustabunt te.»  
(6) 44 «posternet te, et filios tuos.»

### QUEJAS.

Apesar de no haber citado nombre alguno, el Ayuntamiento de San Antonio de Iviza se ha quejado de mi artículo del número último sobre la toma de posesion. El médico cirujano (a) el latino, se queja de la mala iuterpretacion que la gente puede dar á lo que dije de su persoua y D. Rafael del Hacha se queja de que digo que es hombre de bulla y poca aprension. Ni ha sido mi ánimo ofender al Ayuntamiento ni al Sr. Montanés á quien aprecio, ni á don Rafael del Hacha que tan malamente interpreta eso de hombre de bulla, diciendo que no es *bullanguero*. Como esta palabra ha venido á ser un sinónimo de patriota y hombre de bien, yo me honro con el dictado de *bullanguero*, y si de algo me toca á mi quejarme, es de una carta insultante que he recibido de este caballero en que se viene con amenazas. A esto solo le contestaré con dos refranes, á saber, que donde las dan las toman; y nunca falta un roto para un descosido. Si mi ánimo hubiera sido ridicularizar al Sr. Hacha, lo hubiera hecho, pero como no he pensado tal cosa, le vuelvo el concepto de hombre de *poca bulla y mucha aprension*.

Partes no telegráficos, á última hora.

### Palma.

Siguen las almendras, cayéndose á causa de los vendabales que han reinado, estos dias.

El tenor Sr. D. Miguel Bibiloni, ha sido contratado en Madrid por el Sr. Sabater para alternar con el Sr. Marin.

Por lo no firmado, como secretario de la redaccion, J. RODENAS.

Director y Editor responsable, D. FRANCISCO AZNAR Y MORTAÑÉS.

PALMA.—Imp. de la V. de Villalonga. 1881